

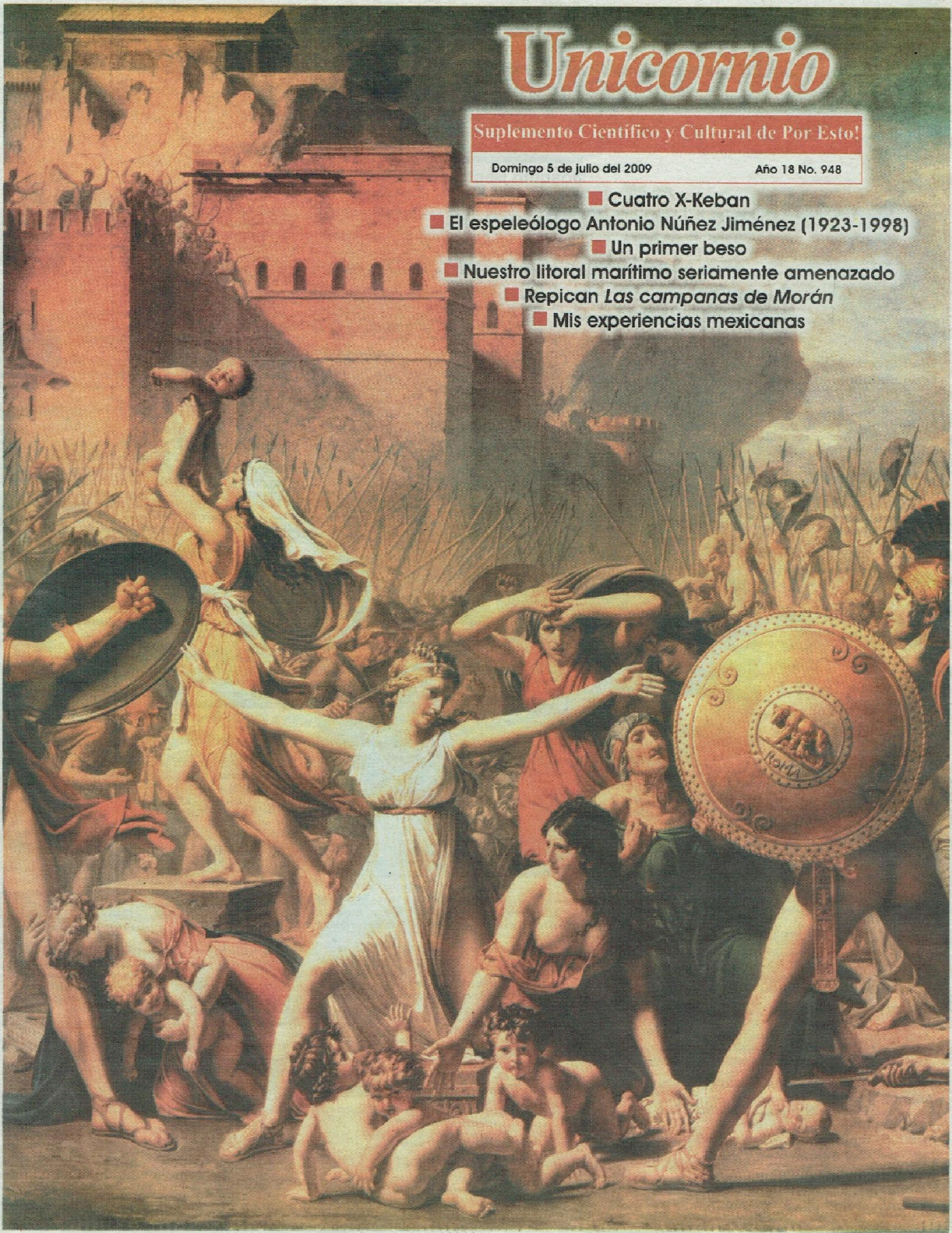
Unicornio

Suplemento Científico y Cultural de Por Esto!

Domingo 6 de julio del 2009

Año 18 No. 948

- Cuatro X-Keban
- El espeleólogo Antonio Núñez Jiménez (1923-1998)
- Un primer beso
- Nuestro litoral marítimo seriamente amenazado
- Repican *Las campanas de Morán*
- Mis experiencias mexicanas



El espeleólogo Antonio Núñez Jiménez (1923-1998)

Carlos Augusto Evia Cervantes

"El día que Antonio Núñez Jiménez, aún con los pantalones cortos de la infancia que ya se iba, emprendió un viaje a caballo en compañía de su padre desde el antiguo central Pres-ton a las Cuevas de Sebornico, estaba, si sabemos, dejando las primeras huellas en un camino del cual lleva cuarenta y tres años sin apartarse: la espeleología, o mejor, ese contacto turístico y bueno del hombre con la Naturaleza"

(Escobar y Suri 1982)

Destacado hombre de ciencias y humanista cubano que aportó al mundo su conocimiento adquirido durante una vida dedicada a la ciencia y, especialmente, a la espeleología. Hoy día, cuando la sociedad capitalista crea ídolos efímeros, héroes de pacotilla y líderes de opinión con mensajes vacíos, conviene recordar a aquellos personajes que se ganaron un lugar en la historia de sirviendo a su patria y más allá de sus fronteras, con el trabajo arduo en el sendero de la ciencia. Esta es una breve semblanza:

Núñez Jiménez, nació en Alquizar, provincia de la Habana, el 20 de abril de 1923; fundó la Sociedad Espeleológica de Cuba en 1940; se graduó de Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de la Habana en 1951. Fue miembro de la Unión Internacional de Espeleología, de la National Speleological Society, Estados Unidos de América y de la Unión Geográfica Internacional. Se le nombró presidente de la Federación Espeleológica de América Latina y el Caribe e investigador del



Carlos Bojórquez, Antonio Núñez, Carlos Pasos y Alfredo Barrera.

Museo Nacional de Antropología y Arqueología del Perú.

En 1954 publicó su *Geografía de Cuba*, quemada por la tiranía batistiana. Desde 1948 hasta el final de su existencia participó en el proceso revolucionario de Cuba. Fue Capitán del Ejército Rebelde a las órdenes del Comandante Ernesto Guevara, Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria, Presidente del Banco Nacional de Cuba, Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba y embajador de Cuba en el Perú.

Fue diputado en la Asamblea Nacional de Poder Popular, Viceministro de Cultura, miembro del Presidium del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la Academia de Ciencias de Cuba, Presidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba y miembro de la Sociedad Geográfica de Cuba.

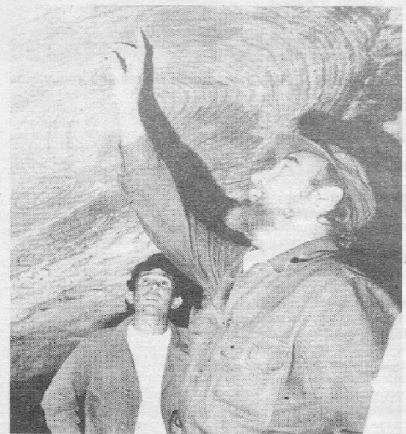
Recibió, entre otras, la Medalla del Premio Estatal de la Unión Soviética por el Atlas Nacional de Cuba. Participó en expediciones al Polo Norte, a la Antártida e hizo un viaje en canoa desde el río Amazonas hasta el mar Caribe.

Entre sus libros publicados de corte espeleológico están, entre otros, los siguientes: *Humboldt, espeleólogo precursor* (1960), *Cuevas y Pictografías* (1964), *Cuba, Dibujos Rupestres* (1975), *Geografía del Campesino* (1985), *Petroglifos del Perú* (1986), *Cuevas y Carso* (1984), *Medio Siglo explorando Cuba* (1990) y *La gran caverna de Santo Tomás* (1990).

Después de esta incompleta lista de méritos antes presentada se hace necesario mencionar que este personaje, motivado por su espíritu de colaboración hacia las actividades espeleológicas, aceptó impartir una conferencia magistral en la II Reunión de Espeleólogos en Yucatán, organizada por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Estas fueron sus palabras:

¿POR QUÉ EL HOMBRE PENETRA EN LA CAVERNA?

Estar aquí en Mérida, Yucatán, invitado por la sociedad Yucateca de Espeleología y la Universidad Autónoma de Yucatán y muy especialmente de su Facultad de Ciencias Antropológicas, dirigida por el profesor Carlos Bojórquez, es un honor que me ha colmado de sincera gratitud. Ha sido un estímulo haber conocido por la carta extendida a un grupo de espeleólogos cubanos, que la mencionada sociedad ha sido inspirada por la fundación y desarrollo de la Espeleología en Cuba. Es el 15 de enero de 1940 en que formamos la Sociedad Espeleológica de Cuba, mientras que la Sociedad Yucateca de Es-



Augustó Martínez y Antonio Núñez.

peleología, lo fue el 3 de mayo de 1990, de manera que ambas fundaciones están separadas en el tiempo por medio siglo.

Ayer tuvimos la maravillosa oportunidad de adentrarnos por las entrañas geológicas de Yucatán, llevados por nuestros anfitriones a la Cueva de Lolún, teniendo por guía al espeleólogo yucateco Carlos Evia Cervantes, a quien hace algunos meses tuvimos el gusto de recibir en nuestra Patria y en esa oportunidad logramos fortalecer los lazos de unión entre cubanos y yucatecos por la vía de la ciencia y la cultura.

Por cierto, que cuando volaba de la Habana hacia Mérida, me preguntaba qué iría a decirles hoy aquí, cómo empezar esta charla, porque no de otra manera puede clasificarse este monólogo. Y como suele suceder, surgió un chispazo que iluminó la mente para improvisar una



Eduardo Queral Martín, Antonio Núñez Jiménez y Fidel Castro Ruz

charla de esta naturaleza y fue cuando Evia me preguntó, manejando por la llanura yucateca, por qué el Hombre entraba a las cuevas, por qué en definitiva se hacía de una vocación espeleológica.

Realmente yo, que más de medio siglo ando por los cuevarios del mundo, nunca me había hecho esa pregunta, que por supuesto es una cuestión filosófica que requeriría un análisis y mucho tiempo para preparar una respuesta adecuada, pero yo le diría en primer lugar, que el Hombre penetra en las cuevas, porque existen. En segundo lugar, tendríamos que remontarnos a miles de años hacia atrás para saber por qué los primeros seres humanos entraron en las cuevas y por qué todavía 20 o 30 mil años después, el Hombre sigue visitando y estudiando las cuevas.

Fueron los hombres de la Edad de Hielo, los cromañones, los primeros en usar sistemáticamente las grutas. Es necesario trasladarnos con la imaginación a aquellos tiempos en que la Tierra sufría un enfriamiento que los obligó a buscar refugio y calor en el subsuelo.

Originalmente el Hombre vivía en los bosques, donde siempre imitó a los animales para aprender de ellos, por lo cual habría que preguntarle a la biónica, la ciencia que trata de explicar cómo el Hombre aprende de los animales para inventar algunos de sus utensilios.

Evidentemente que los animales enseñaron mucho al hombre en su camino cultural y de civilización. El ser humano vuela en los aviones porque primero vio a los pájaros volar, aumentó su velocidad cuando vio a los animales correr, inclusive en un momento se subió encima de uno y de pronto le salieron como cuatro patas. La araña al tejer, le enseñó la técnica de los textiles y así pudimos llegar a la maravilla del radar que no es más que la imitación por el Hombre de un instrumento sensorial de los murciélagos. Sin el murciélago el hombre no hubiera inventado el radar. Así, los animales enseñaron muchos secretos a la Humanidad y entre otros hechos, lo indujeron a penetrar en la cueva, donde ya vivía el oso y otros animales que instintivamente buscaron refugio en aquellas casas naturales.

El hombre vio al animal entrar en la cueva y se inspiró en él y, maravillado, descubrió como cambiaba casi automáticamente el clima riguroso del exterior por el acogedor ambiente de la cueva.

Ahora todos sabemos algo de ciertos mecanismos que en aquellos entonces, en la Edad de Hielo, el Hombre no comprendía, pero sí utilizaba y es que en el exterior, gracias al tránsito diario del Sol, se suceden las noches y los días, más la secuencia de las estaciones, todo lo cual genera una constante variación térmica en la superficie del planeta, mientras que en la cueva no existe ni la noche ni el día, porque dentro de ella es la noche eterna. Hoy sabemos, después de muchos estudios, que mientras en la superficie puede haber desde muchos grados Celsius bajo cero hasta más de 30 grados, en el interior de las cuevas no ocurre esa amplitud térmica y todo el año puede haber, según se trate de la localización de la gruta, unos 22 grados de temperatura.

El hombre primitivo encontró en el interior de las cuevas la salvación para no ser exterminado por la intensidad de las bajas temperatu-



Núñez Jiménez en la Cueva Jibara.

ras de la Edad Glacial. Así comenzó una nueva vida en las cuevas, donde observó la arquitectura subterránea y el techo sostenido por columnas estalagmíticas, de donde sacó una lección y al construir su casa en el exterior, imitó la espelunca y así hizo el techo y los puntales de su nueva vivienda y esa tradición, nacida en las grutas, lo llevó miles de años después a la belleza de los capiteles jónicos y dóricos.

Pero el Hombre también se vio urgido a poseer el fuego en la oscuridad de la cueva, donde tuvo la oportunidad de hacerse más sedentario y, al lograrlo, utilizó mejor su tiempo y se convirtió en pintor, en escultor. Atraído siempre ese misterio que quiere conocer que existe más allá del alcance de su mirada, fue más allá. Era una fuerza irresistible que en definitiva lo impulsó a romper las barreras de su entorno.

Decía el gran poeta norteamericano Walt Whitman en un poema sobre los astros y el Hombre, que cuando éste llegue a la más lejana de las estrellas, querrá conocer otra más lejana aún.

Es apasionante saber que el hombre desde hace miles de años haya pintado en los lugares más inaccesibles de las grutas. Nosotros hemos encontrado en Cuba imágenes de hombres, tal vez dioses, que estaban dibujados en lugares muy difíciles de llegar, por ejemplo, del alero rocoso, en que apenas cabía el cuerpo humano y uno se preguntaba cómo hacer una obra de arte de esa naturaleza para que nadie la pudiera contemplar, salvo el hacedor de esa imagen o los iniciados en ritos por el sacerdote pintor.

Es necesario considerar que el Hombre, al concebir sus imágenes pictóricas en las paredes de una gruta, al crear con sus manos, a la luz de una antorcha, los animales de los cuales dependía para vivir, tuvo seguramente la sensación de que el mismo era un dios creador, porque de sus manos salían imágenes semejantes a las naturales.

Gran parte del arte universal nació en la oscuridad de las cuevas.

Pasaron miles de años y el Hombre, al retirarse de los hielos, también abandonó la cueva y vivió en un clima más benigno y pudo hacer sus nuevos hogares, pero no abandonó totalmente las cuevas. Cuando progresó y esto es un hecho casi universal, no sólo volvió a las espeluncas, sino que construyó cuevas artificiales, las Catacumbas de Roma, por ejemplo, para enterrar a sus muertos.

En el medioevo, esa noche de los mil años en la historia del mundo, las cuevas fueron pobladas por las más terribles leyendas que recuerda el Hombre.

El ser humano siguió acordándose de los antros. Los egipcios creían que el Nilo nacía de una espelunca comprendida en el espacio encerrado por una enorme serpiente y se dice que Jesús nació en una gruta hace dos mil años.

Los indios arahuacos de las Antillas tenían la creencia de que tanto el sol, como la luna y los hombres habían sido gestados dentro de cuevas.

Y me pregunto también ahora, por qué muchos mitos de la Humanidad reiteran que de las grutas nacimos todos los seres humanos y creo que es por que la cueva con su forma remeda el útero femenino.

Con el decursar del tiempo, el hombre siguió apegado a la cueva materna y así por ejemplo, cuando los españoles irrumpieron en América, la cueva volvió a abrir sus puertas a los perseguidos. Fue en las cuevas donde se establecieron, primero los indios perseguidos y después éstos extendieron su brazo amigo a los negros africanos, a los cimarrones, que huyendo de la esclavitud de los amos blancos, también buscaron el amparo de la gruta. Mao Tse Tsung, al organizar los ejércitos revolucionarios de China contra el viejo sistema, lo hizo en las grutas de Yunnan, lo que también repitió el gran guerrillero que fue en Tito en su lucha contra las tropas fascistas. Es conmovedor saber también que las primeras noches que pasó José Martí en su campaña libertadora de Cuba, fue en una cueva en las márgenes del Río Tacre, en la región oriental del país. Claro que pudiéramos citar otros muchos ejemplos; cuando el Che Guevara llegó a las montañas centrales de Cuba, estableció su armería en una gran gruta del Escambray.

A fines del siglo pasado llegó el momento en que la cueva se convirtió en el escenario de una ciencia. Nació la espeleología.

El geógrafo francés Eduardo Alfredo Martel, organizó un grupo de científicos para estudiar las cuevas y así fundó la Sociedad Espeleológica de Francia y recorrió muchos países de Europa, estudiando el mundo subterráneo.

A veces, casualmente, se descubrieron cuevas como las de Altamira, en España, con sus paredes y techos llenos de extraordinarias pinturas policromadas de animales ya desaparecidos de la Tierra. Y nadie lo creyó entonces. La ciencia oficial negó que aquellas pinturas habían sido realizadas hacia más de diez mil años.

Sin embargo, gracias a la labor de los arqueólogos y los espeleólogos, se descubrieron cientos de grutas de Europa y otros continentes, evidenciando que el Hombre había convivido con los animales prehistóricos.

Con sus exploraciones los espeleólogos del mundo entero han hecho notables aportaciones al conocimiento científico de la geografía subterránea y de la historia del arte.

Con la ayuda del acualón hemos explorado tierra adentro, cuevas totalmente inundadas de agua dentro de las que hemos descubierto estalactitas, estalagmitas y otras bellas formaciones, que forzosamente se

originaron en un ambiente aéreo, es decir cuando la cueva se hallaba sin agua, pues tales formaciones solo pueden crecer por el goteo libre para sedimentar el carbonato de cal de aquellas estalactitas, todo lo cual llevó a la conclusión de que el nivel de las aguas subterráneas habían subido y vuelto a descender, lo que a su vez estuvo controlado por las fluctuaciones del nivel marino.

Un muy reciente descubrimiento realizado por el buzo y espeleólogo francés Henri Cosquer en la Bahía de La Trirperie, en el Mar Mediterráneo, Francia, ha venido a probar fehacientemente que cuando el hombre prehistórico pintó el arte rupestre de la Edad de Hielo, el mar se encontraba a más de 36 metros bajo el nivel actual oceánico.

En sus exploraciones submarinas Cosquer había visto, a la profundidad señalada, la boca de una cueva que presentaba una galería ascendente. El intrépido espeleólogo no se amedrentó y madando ascendió por el peligroso pasadizo. Al final sacó la cabeza fuera del agua y apenas pudo creer lo que veía: estaba en un lago de agua salada bajo la pétreo comba de una gran gruta que por su gran belleza le pareció una catedral. Pero más sorprendente quedó al observar que las paredes del antro estaban repletas de maravillosas pinturas que nadie había contemplado durante miles de años. Para Cosquer y todos los científicos que conocieron su hallazgo no quedaban dudas de que los pintores de aquellas escenas, donde aparecen ciervos y otros animales, habían penetrado por el túnel ascendente cuando el nivel del Mar Mediterráneo estaba por debajo de aquella boca cavernaria, la que después, al subir el nivel oceánico, se cubrió de agua, clausurándola así para la vista de los hombres a lo largo de veinte milenios.

Muchos años antes de dicho descubrimiento, ya nosotros habíamos realizado en las costas de Cuba una sistemática exploración y estudio de los nichos de mareas, tanto emergidas como submarinas. Por nichos de mareas se entienden las indudables huellas dejadas por los niveles del nivel del mar a lo largo de miles de años. Así descubrimos nichos a 120 metros de altitud en las cercanías de Baracoa y otros bajo el mar, a 6 metros, a más de cuevas sumergidas a -70 metros, las cua-



Núñez Jiménez impartiendo conferencia en Cuba.

les debieron originarse cuando el fondo oceánico, donde hoy se abren estaban sobre la superficie terrestre, de manera que en Cuba hay evidencias irrefutables de que el nivel del mar ha subido y bajado en una amplitud de 190 metros.

En tiempos recientes se habla mucho del efecto invernadero, aumento de la temperatura y su consecuencia en la subida del nivel del mar, y de la catástrofe que tendría lugar, sobre todo en las zonas bajas costeras, pero en rigor científico la variación del nivel oceánico se ha producido en los últimos miles de años, sin que interviniera la acción del hombre, aunque en la alguna medida esos movimientos verticales del mar pudieran ahora acrecentarse por la acción industrial.

Los anteriores conocimientos son muy importantes para el hombre actual, porque ya sabe de los peligros que lo asedian en cuanto a que todas sus construcciones costeras, donde se asientan muchas de sus grandes ciudades, podrían ser cubiertas por el mar en caso de ascenso de la temperatura, lo cual ocasionaría el derretimiento de los hielos polares, y además haría aumentar el volumen de los océanos.

La ciencia es el único factor que puede convertirnos en profeta. La larga observación milenaria realizada por el Hombre de los fenómenos de la Naturaleza ha logrado hacerlo profeta, en la acepción más científica de la palabra. Profetas son, por ejemplo, los astrónomos que pueden calcular los eclipses de Sol y otros fenómenos celestes. Carlos Marx realizó una proeza gigantesca del pensamiento racional humano al profetizar el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista.

Se puede predecir, basándose en experiencias científicas que las llanuras de Yucatán, como las de Cuba y otras partes del mundo, corren el riesgo de ser de nuevo inundadas por el mar como lo estuvieron antes y el Hombre tiene que estar preparado para esta emergencia.

Si en el mundo futuro ocurren los ciclos que han acaecido en los diez mil años anteriores, el nivel del mar tenderá a subir como evidencian las investigaciones mareográficas más recientes.

Todo el mundo se queja de que cada día hay más calor y es que realmente hay un poco de más calor todos los años.

Hoy sabemos que el clima del mundo se calienta además, artificialmente, con sus industrias contaminantes, lo que, como hemos dicho, puede acelerar un proceso catastrófico.

Pasando a otro tema espeleológico, quiero decirles también que hace

años iniciamos en Cuba ciertos cultivos en cavernas, como hongos comestibles, de manera que así podemos tener varios pisos agrícolas, superpuestos, uno arriba y otro debajo de la tierra.

También una incidencia económica de la espeleología es el turismo. Las cuevas se han convertido en objetivos turísticos, es decir, económicos.

No debemos olvidar en el tema que estamos tratando, los estudios de espeleoterapia. Las cuevas ahora son utilizadas para ciertas afecciones debido a su ambiente especial.

Durante mucho tiempo el mejor tabaco del mundo, el habano, logró su mayor calidad con los fertilizantes que salían del guano de murciélago que asesoraban nuestras cuevas, en fin que se van encontrando muchos aspectos en las cuevas, que pueden ser útiles a la Humanidad, sin contar que la espeleología no es solo el estudio de las cuevas como tales. Existe la espeleoarqueología, es decir la relación de la caverna y el desarrollo de las culturas primitivas. En las grutas estudiamos petroglifos, pictografías, en una palabra el arte rupestre.

También tenemos una ciencia muy importante que es la bioespeleología, que estudia el desarrollo de la vida subterránea que no está tan afectada por el cambio brusco de la temperatura del exterior. En esa disciplina hay un riquísimo arsenal de datos científicos por descubrir, sobre todo, en Yucatán y Cuba, dos de los escenarios más ricos para el estudio de la espeleobiología. En Cuba por ejemplo, hemos encontrado las únicas especies de esponjas de agua dulce subterráneas que existen en el planeta. En mis largas andanzas por el mundo me encontré con un caso excepcional, las esponjas de agua dulce del lago Baikal, en el centro de Siberia.

Existe igualmente la espeleoclimatología y otras muchísimas ciencias que tienen que ver con el estudio de las cuevas.

Recuerdo una frase del profesor Salvador Massip, uno de los fundadores de la Geografía Científica de Cuba: la espeleología es una de las ciencias más complejas a que puede dedicar su inteligencia el hombre.

Quiero también recordar ahora una anécdota de mis exploraciones aquí en la península de Yucatán, a donde llegué hace diez años invitado por el gobernador del Estado de Quintana Roo, Pedro Joaquín Codwell, que ahora es secretario de Turismo en México, ocasión en que le expusimos nuestro deseo de explorar el Cenote Azul, cerca de Bacalar.

Ya conocíamos por nuestras exploraciones la caverna submarina llamada El Ojo del Mégano, en la costa Norte de Cuba, porque vista desde lejos, en un barco, se ve como un ojo redondo, azul, inmenso. Otros espeleólogos llaman agujeros azules a estas furnias submarinas, de los cuales hay muchos en las Bahamas, donde se ha encontrado algunos hasta de 70 metros de profundidad como la del El Ojo de Mégano.

Aquella coincidencia nos llamó mucho la atención y al continuar nuestras exploraciones encontramos en la costa meridional de Cuba furnias que también tienen 70 metros de profundidad.

Habíamos estudiado ya una línea de Norte a Sur entre las Bahamas y Cuba, con cuevas a la profundidad citada y así nos dimos cuenta que esto obedecía a que el mar se había estacionado en un momento dado, en una época glaciario anterior, en la marca de 70 metros bajo el nivel del mar, pues aquellas cuevas se habían originado cuando estaban por encima de dicho nivel, pero nos faltaba una prueba, para hacer un transecto de Este a Oeste, es decir debíamos encontrar en Yucatán, un cenote de 70 metros de profundidad. Y con algunas personalidades de Chetumal fuimos al Cenote Azul. Al llegar allí nos pusimos nuestros atuendos submarinos. Antes

de lanzarnos al agua, preguntamos a los presentes si sabían la profundidad que tenía el cenote y nos dijeron que no tenía fondo. Yo me había atrevido días antes a decirle a Pedro Joaquín, que el Cenote Azul poseía 70 metros de profundidad.

Nos tiramos al agua. Contemplamos formaciones estalactíticas que nos probaron que antes el cenote no estaba cubierto de agua, y cuando salimos a la furnia vimos que allí nos estaban esperando con gran ansiedad nuestros amigos, deseosos de conocer la profundidad del cenote.

Delante de todos comenzamos a medir el cordel que habíamos dejado caer hasta el fondo de la furnia y empezamos a contar 1, 2, 3 hasta 70 metros. Ni uno más ni uno menos.

Al enterarse Pedro Joaquín comentó asombrado que aquello era un acto de brujería, de magia, y entonces le expliqué cómo había llegado a aquella conclusión.

Por los estudios del Comandante Cousteau se decía que el agujero azul más profundo del mundo era el del Faro que está frente a Belice, en el Golfo de Honduras y que tiene 154 metros, pero nosotros en la expedición "En Canoas del Amazonas al Caribe", logramos descubrir en Long Island, en Bahamas, un blue hole, mucho más profundo que el reportado por Cousteau, y al cual le medimos 192 metros de profundidad, que a su vez señala la máxima bajada del nivel del Océano Mundial durante una gran glaciación en que se habían acumulado enormes masas de hielo sobre los continentes y mares.

El eurocentrismo es un fenómeno cultural, digno de tenerse en cuenta, porque muchos de los hechos que conocemos hoy en el Nuevo Mundo no obedecen a realidades americanas, sino a elucubraciones importadas. Por ejemplo el nombre de nuestra Espeleología, pero hay una palabra de más amplitud

que es la Carsología. ¿De dónde viene esta palabra de Carsología? ¿De dónde la palabra Carso? Pues se acostumbra a decir que Yucatán es un carso, que en la Sierra de los Organos, en Cuba, ese un carso o Kueilin en China es un carso.

Pues esos nombres de carso y carsología provienen de la Meseta del karst o del Carso, en Yugoslavia. En síntesis, científicamente carso, quiere decir una región caliza semejante a la de aquella región europea, con numerosas cuevas y donde el drenaje superficial ha sido sustituido por el subterráneo.

Yo decía en una conferencia que ofrecí en la Universidad de Oxford en 1985, que si los carsólogos europeos, creadores de la ciencia carsológica hubieran conocido la Península de Yucatán le hubieran llamado a esa ciencia Yucatanología, con la ventaja de que la riqueza espeleológica y carsológica de Yucatán es superior a la que puede presentarnos el carso yugoeslavo. Claro, si el estudio se hubiera iniciado, no en Yucatán, sino en la Sierra de los Organos, en Cuba, le hubieran llamado Organología o los chinos le hubieran bautizado kuelinología, por el riquísimo carso de la región Kueilin, y así sucesivamente, pero bueno se llama carsología porque Europa es Europa y Europa nos impuso la corbata, nos impuso el saco, nos impuso mucho de la arquitectura moderna, pero en los tiempos actuales vemos adentrándonos en el mejor conocimiento de nuestras propias realidades, vamos aprendiendo que el Carso Triestino, el de Yugoslavia, es una meseta muy distinta que la del carso cónico de la Sierra de los Organos, de Cuba, o el llano de Yucatán o el carso de cúpula de Kueilin y así van surgiendo del estudio directo de nuestro propio medio, nuevos aportes extraeuropeos al conocimiento científico mundial.

Y para finalizar lo siguiente: En el 40 Aniversario



rio, de la Sociedad Espeleológica de Cuba, hace doce años, expusimos la consigna de "Hacia una Cultura de la Naturaleza", que ha prendido mucho en el seno de los espeleólogos, así convertidos en abanderados de la protección de la Naturaleza.

Nosotros hemos tenido en Cuba una tradición histórica de gran incultura de la Naturaleza, porque ¡claro! los bosques estaban ahí y los extranjeros los talaron para fabricar sus barcos o El Escorial de los reyes hispánicos. También había que arrasar con los bosques para convertirlos en plantaciones azucareras y esto trajo como consecuencia la erosión de los suelos, en fin la destrucción del equilibrio ecológico de la Naturaleza y por eso los espeleólogos y geógrafos cubanos hemos levantado la consigna de "Hacia una Cultura de la Naturaleza", para proteger el medio ambiente.

Hoy nuestra Ley de Protección del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales recogió esta fase en su articulado y ya nuestro pueblo habla de una cultura de la Naturaleza.

Y nada me gustaría más que esa bandera ecológica de la que pudiéramos compartir con los colegas

mexicanos.

Les reitero mi gratitud profunda a todos ustedes, por haber tenido la paciencia de escuchar a este viejo espeleólogo cubano, ahora de visita en Yucatán, la primera tierra que conocí, en 1948, después de la mía, Cuba.

Antonio Núñez Jiménez.
4 de noviembre de 1991

A casi un mes de haber partido, me habló por teléfono para avisarme que regresaba a Yucatán en un barco que era una réplica de los navíos vikingos. Pero también me previno que estuviera listo pues quería que yo lo llevara a Aktún Ceh, la Cueva del Venado, pues en los días de la II Reunión de Espeleólogos yo le había mostrado esta cueva y él se quedó maravillado con los numerosos ejemplares de manifestaciones rupestres que están ahí.

Núñez llegó al puerto de Progreso y se comunicó conmigo: el 3 de diciembre de 1991 nos fuimos a la citada cueva en compañía de dos noruegos y dos islandeses. Revisamos detenidamente el amplio corrus de arte rupestre. Aun cuando la mayoría de los

elementos se notaba claramente su temporalidad prehispánica, especialmente los petrograbados, le dije que había una polémica en cuanto a algunas pictografías de las cuales se dudaba su antigüedad. Le puse en antecedentes que en la cabecera del municipio donde se encuentra esta gruta, vivían artesanos muy buenos, especialmente en la reproducción del arte maya.

Sin embargo, las pinturas citadas, tampoco habían sido muy recientes pues una película de calca de sedimentos cubría la superficie de tales obras. Después de mirar y registrar todo lo que la caverna contenía se dirigió hacia a mí y expresó lo que yo considero una de las tantas lecciones que recibí de este gran maestro: "aunque las pinturas no sean prehispánicas son muy valiosas, pues el hecho de que alguien haya venido hasta esta cueva a realizarlas con tanto cuidado y detalle, indica la importancia que el autor dio a este lugar y sucediera plasmar su creación. Es igual que haya sucedido hace 500 años que hace solo 50".

La obra de Núñez es fuente de inspiración para muchos espeleólogos del mundo, pero el ejercicio

comprometido para la causa revolucionaria de su país constituye ahora un verdadero ejemplo para todos aquellos que se dedican a la ciencia. Los espeleólogos, en este sentido, le deben más, pues con la grandeza de su obra, enriqueció el acervo espeleológico mundial y elevó a la disciplina de los espacios subterráneos a un rango de mayor prestigio. Su muerte acaecida el 13 de septiembre de 1998, consternó a muchos de los estudiosos de la cavernas, especialmente a los latinoamericanos que tuvimos el privilegio de conocerlo y recibir un poco de sus enseñanzas. CAEC.

Bibliografía

Escobar, Milagros y Emilio Suri. Periódico *Juventud Rebelde*. 1.a Habana. 27 de junio de 1982.
Núñez Jiménez, Antonio
1986 *Petroglifos del Perú*. Editorial Científico-Técnica. Ciudad de la Habana.

